

LUNA VERGARA

*Navidad,
caliente Navidad*



LUNA VERGARA

*Navidad,
caliente Navidad*



Navidad, caliente Navidad

Luna Vergara

Copyright

Navidad, caliente Navidad

©1ª edición 2018

©Luna Vergara

Portada: ©canvas

Diseño de portada: ©Luna Vergara

Maquetación: ©Luna Vergara

Quedan totalmente prohibido la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la previa autorización y por escrito del propietario y titular del Copyright.

Argumento

Es la víspera de Navidad y Sarah O'Connor ha perdido la esperanza de que Mike Hardy piense en ella como algo más que una amiga. Después de todo, ha estado coqueteando con él desde principios de diciembre. Así que cuando Mike la invita a su lugar de vacaciones para ver películas antiguas y beber ponche de huevo, no se espera encontrarlo esperándola vestido sólo con un gorro de Papá Noel, ¡dispuesto a darle algunos regalos muy eróticos debajo de su árbol de Navidad!



—¿Te gustaría sentarte en el regazo de Santa, niñita?

¡Me encantaría!, pensó Sarah O'Connor.

Pero, por supuesto, no estaba hablando con ella. Forzando una sonrisa, se estiró hacia arriba para enderezar su sombrero de duende verde, y luego tomó la mano de la niña en cuestión. Guiando a la pequeña chica rubia hacia el trono de Santa, situado en el medio del centro comercial, y observo a la niña subirse sobre un muslo vestido de rojo.

Oh, quien fuera capaz de bajar su culo sobre ese sexy muslo. Ella quería gemir ante el mero pensamiento. Sus pechos se estremecieron contra su traje de elfo solo imaginando que el hombre de la blanca barba falsa la llamara a ella.

Se mordió el labio, previendo cómo sería si los dos estuvieran solos, si su sexy Santa la invitase a sentarse en su regazo, y si en su lugar, ella se sentara a horcajadas de él en su gran sillón de color rojo. Su coño se puso húmedo cuando se lo imaginó pasando sus manos por debajo de su pequeño vestido verde, todo el camino hasta sus caderas para descubrir que no se había puesto bragas.

Por supuesto, había usado ropa interior, todos los días que habían trabajado juntos, pero cada vez más esta visión era pura fantasía, *¿por qué no ir hasta el final?*

Santa levantó su vestido por el frente, espiando su coño desnudo,

abierto y listo para él, inmediatamente ella metió la mano en esos pantalones adornados de piel, sacado su dura polla, y metiéndolo en su pequeño coño hambriento, tomándolo profundo en su interior.

—¿Sabes qué? —La profunda voz de Santa retumbó.

Sarah se asustó al ser arrancada de su fantasía, sólo para descubrir que aún estaba hablando con la niñita.

—Tú eres la última niña para me dirá lo que quiere en Navidad este año antes de que salte en mi trineo esta noche y empiece a entregar los juguetes.

La niña rubia parecía incierta.

—¿Tendrás tiempo para entregar los míos? Santa sonrió.

—Por supuesto, con la ayuda de mi leal duende, Sarah. —Señaló en su dirección. —Ella es mi pequeña ayudante favorita. —Él le envió un guiño rápido, y Dios mío, incluso eso hizo que su coño palpitara.

Después de convencer a la niñita que conseguiría todo en su lista, él la depositó en el suelo, le dijo que fuera buena, y mostrando una sonrisa que lucía sexy como el infierno, incluso detrás de la nevada barba, le dijo que no olvidara las galletas, ya que necesitaría un aperitivo en el momento en que llegara a su casa.

Cuando la niña salió corriendo hacia su madre que la estaba esperando, Sarah lo vio echar un vistazo al gran y ornamentado reloj, suspendido desde el techo del centro comercial. Empujándose sobre sus pies calzados con botas, dio unos pasos hacia ella. Cuando habló, su voz salió un poco menos fuerte y cordial que la voz de Santa, pero el tenor cálido de su voz todavía calentaba su interior.

—Bueno, esa es la última. Parece que puedo colgar mi barba para siempre. Ella trató de sonar alegre.

—Y yo puedo quitarme mis zapatos puntiagudos de elfos por última vez.

Sabía que tenía que estar contenta por eso, pero no lo estaba. Nunca había soñado que pudiera desear tan fuerte a un hombre con un traje de Santa, pero ahora que era la víspera de Navidad y su trabajo de caridad estaba llegando a su fin, un pesado manto de decepción se apoderó de ella. Había esperado verlo todos los días después del trabajo, en esas pocas horas por la noche en que trabajaban juntos haciendo de Santa. Y durante el último mes, los sábados y domingos se habían convertido en sus días favoritos de la semana, incluso si eso significaba vestirse de elfo de diez a diez. Ahora, mientras los compradores de última hora se precipitaban pasándolos y los comerciantes comenzaban a bajar sus puertas articuladas de acero, no podía dejar de pensar en lo aburrido que sus noches parecían a partir de ese momento, sin siquiera la esperanza de que él hiciera un movimiento sobre ella. Iba a ser un largo y frío invierno.

—¿Alguna vez he mencionado que eres duende muy lindo?

Los latidos del corazón de Sarah se triplicaron cuando levantó la mirada hacia él. Mike Hardy había sido su amigo por años y el objeto de su intenso deseo por un mes, y no importa cuántas muchas señales ella había intentado enviar, ésta era la primera vez que él alguna vez había dicho algo siquiera remotamente parecido al coqueto. Bueno, aparte de la noche menos o menos un año atrás, cuando habían estado bebiendo juntos en un *happy hour* y él había empezado una conversación sorprendentemente traviesa, preguntando qué clase de cosas estaría dispuesta a hacer si un chico se lo pedía. Pero rápidamente había descubierto que estaba pensando en ella como una amiga mujer en esa noche en particular, extrayéndole información sobre los gustos de la chica promedio en la calle. Claramente no había sido personal.

Ahora, ella sonrió y esperaba que el calor que sentía en sus mejillas no equivaliera a un rubor. Estirándose hacia arriba, ella bajó su barba para echar

un vistazo a ese hermoso y masculino rostro, los ojos completamente marrones y tez oliva, una oscura y sexy barba de dos días en su mentón.

—Y tú eres un Santa Claus muy caliente.

Su sonrisa se fundió a través de ella como jarabe caliente.

—Oye, ¿estás ocupada esta noche?

¿Qué? ¿Sería que esa última señal efectivamente había funcionado?

Era víspera de Navidad, por lo que la mayoría de la gente tenía planes, pero teniendo en cuenta que Sarah y Mike eran de otra ciudad y no había volado a casa para ver a sus familias este año, la pregunta era lógica y muy bienvenida a sus oídos.

—Um, cenaré con una amiga y su esposo, pero después de eso... Parecía completamente atractivo cuando levantó sus cejas.

—¿Por qué no te pasas por mi lugar de camino a casa? No tengo nada planeado, y no me gusta pasar la Nochebuena solo. Si no hay nada más, estoy seguro de que podemos encontrar al menos *Milagro en la ciudad* en algún lugar del cable... —Y en una burlona y cantarina voz, añadió:— Además, tengo licor de huevo. —Como si ese fuera el factor para empujarla sobre el borde del precipicio.

—Seguro. Suena bien. Sobre... ¿las diez y pico?

Él asintió.

—Nos vemos entonces. —A medida que comenzó a marcharse, se detuvo y miró atrás hacia ella con otro guiño seductor. —Tan a menudo como me has visto en este traje de Santa últimamente, espero que todavía seas capaz de reconocerme sin él.



Preparándose para la llegada de Sarah, Mike había conectado las luces del árbol de Navidad, encendido algunas velas, y construido un ardiente fuego en la chimenea. Había dispuesto los regalos especiales que había comprado para ella en el árbol, y se colocó el gorro de Santa de nuevo por última vez... sin el resto del equipo.

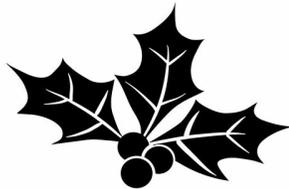
Ahora, mientras estaba sentado esperando por ella, mirando hacia abajo a su furiosa erección, esperaba como el infierno que no hubiera ido demasiado lejos, sido demasiado audaz.

Pero desde el momento en que había entendido que Sarah estaba enamorada de él, la había deseado. La había deseado de una manera que casi lo consumía. Y, por supuesto, podrían seguir la ruta de costumbre, tomar el camino que comienza con tomarse de las manos y suaves besos primero, pero de alguna manera, con Sarah, él quería más que eso, desde el principio. Ella era dulce como el infierno, pero no podía evitar preguntarse si... incluso esperaba... que algo más oscuro y más salvaje pudiera estar al acecho en su interior, como estaba en él. Y si Sarah no poseía un lado caliente y aventurero, bueno, tal vez, si él tenía suerte, ella lo tendría antes de que la noche llegara a su fin.

De cualquier manera, él anhelaba excitarla en una forma que nunca había sido excitada antes. Quería ser diferente para ella, mejor que cualquier amante que jamás hubiera tenido. Siempre se había sentido cercano a ella, siempre preguntándose si tal vez algo más allá de la amistad podría crecer

entre ellos, y ahora que por fin iba a perseguirlo, había decidido ir sin tabúes.

Sólo esperaba que ella estuviera tan excitada por su juego de seducción como él lo estaba.



—¿Qué llevaste?— preguntó la mejor amiga de Sarah, Kelly, a través del teléfono móvil encajado firmemente contra el oído de Sarah.

—Galletas.

Sarah estaba sentada fuera de la casa de Mike en su coche mirando hacia abajo a la caja de galletas en el asiento del pasajero. Había estado nerviosa, así que llamó a Kelly para apuntalar su confianza.

—Las galletas están bien. Ahora, lo más importante, ¿qué te pusiste?

—Jeans y un suéter rojo de Navidad.

—No, tonta. Abajo.

—Oh. —Sarah dejó escapar un suspiro. —Bueno, me puse... bragas blancas lisas y un sujetador blanco.

La voz de Kelly se llenó de su habitual sarcasmo seco.

—Eso realmente lo encenderá.

—Mira, a través de toda mi carrera elfo, usé un sexy conjunto de sujetador y bragas bajo mi traje de elfo todos los días, sólo en caso de que alguna vez empezara a leer mis señales e hiciera un movimiento sobre mí.

—¿Y...?

—Y, bueno, después de veintiocho días de lencería de encaje, supongo

que oficialmente me di por vencida.

Incluso aunque él le hubiera dicho que estaba linda hoy. Incluso si él la había invitado aquí esta noche.

Eran amigos, después de todo, por lo que este tipo de gestos no significaba nada. Y aunque había contemplado la idea de usar un sexy teddy debajo de su ropa, por si acaso se había equivocado, al final no lo había hecho. No podría sobrevivir a sentir la seda y el encaje frotándose sensualmente contra su piel toda la noche si nada sucedía.

—¿Darte por vencida? ¿Ahora? ¿Por qué te darías por vencida ahora?
Sarah suspiró.

—Licor de huevo y una vieja película de la Navidad no significa exactamente seducción, así que aunque al principio me sentía esperanzada cuando me invitó, ahora he llegado a la conclusión de que es sólo un simple acto de amistad.

Sí, finalmente estaba consiguiendo meter en su dura cabeza que nada, sexual, romántico o de otro tipo, iba a producirse entre ellos. No importaba si era porque Mike estaba saliendo de una reciente ruptura con su novia de mucho tiempo o porque tal vez él no se sentía atraído por Sarah. Lo que importaba era que ella había pasado más de un mes deseándolo sin ser correspondida, y no era el tipo de chica que le gustaba perder mucho tiempo en la persecución. Jugar a la caza nunca había sido un juego que disfrutara, tampoco el extremo de dar o recibir... le gustaba llegar a la acción tan pronto como fuera posible. Así que se dijo que esta noche no sería acerca de señales o química o esas increíblemente sexys sonrisas de él; ella estaba simplemente pasando una fiesta con un amigo. De esa manera no tendría que estar decepcionada al final.

—Está bien, escúchame. —Dijo Kelly. — ¿Cuánto tiempo hace que conoces al tipo?

—Cuatro años. —Ella había conocido a Mike en el trabajo. Había sido nueva en Chicago y en la empresa de inversión en la que trabajaban. Aunque en diferentes departamentos, ambos habían interactuado bastante para convertirse desde el principio en buenos amigos y quedarse de esa forma.

—¿Y cuánto tiempo has estado deseando conseguir una posición horizontal con él?

—Bien, supongo que he estado atraída por él desde el principio, pero sólo ha sido el último mes el que se sintió como una tortura. Y para tu información, no tiene que ser horizontal. Podría estar en posición vertical, en un ángulo perpendicular, o al revés para lo que importa.

Recién cuando él le había contado acerca de su ruptura justo antes de Acción de Gracias verdaderamente Sarah había admitido para sus adentros que pensaba en él como algo más que un amigo. Y cuando la había invitado a ser su duende, explicando que el dinero de las fotos de Santa iría para una organización benéfica local, su entusiasta aceptación sólo le había probado lo mucho que lo quería. El verde difícilmente era su mejor color, sin embargo, ella había saltado sobre la oportunidad de ser su ayudante enano.

—Pero no va a suceder. —Añadió, recordándose a sí misma tanto como a Kelly. —Y de hecho, mi regalo de Navidad para mí misma va a ser superarlo, y mi resolución de Año Nuevo, va a ser seguir adelante y poner mis ojos sobre alguien más.

Si podía. La verdad que no le dijo a Kelly era que no podía recordar la última vez que había estado tan acalorada por alguien así de mal. Era peor debido a que el chico ya era un amigo, porque eso instantáneamente volvía la atracción en algo que era más que sólo sexo. Ella realmente se preocupaba por Mike.

Y si ella se sentaba allí pensando en cosas cursis como ésta aunque sea por un minuto más, pasar la noche entera con él sería una verdadera tortura,

así que antes de Kelly pudiera llegar a una respuesta ágil, se apresuró a terminar la conversación.

—Me tengo que ir.

—Sólo una pregunta primero.

—¿Qué?

—Si has conocido al hombre por cuatro años y coqueteaste con él durante un mes, y esta es la primera vez que él ha sugerido una velada privada para los dos, ¿no te parece que asumir que nada va a pasar... es un poco precipitado?

Quizá Kelly tenía sentido, pero Sarah no podía esperar que pasara algo ahora que había encontrado la fuerza para tomar la decisión de seguir adelante. Ella respondió de forma sucinta.

—No.

—Bueno, entonces, una pregunta más. Si estás tan determinada de que nada va a pasar esta noche, ¿Por qué estabas lo suficientemente nerviosa como para llamarme?

Buena pregunta. Demasiado buena. Ella respondió con un pequeño gruñido de frustración, hablando con los dientes apretados.

—Dije que me tengo que ir. Hablaré contigo después de Navidad.

Con eso, desconectó la llamada, metió el teléfono en su bolso y salió del coche. A pesar de los argumentos de Kelly, seguía decidida a poner las últimas semanas de lujuria detrás de ella, y con ese pensamiento en mente, se metió la lata de galletas bajo el brazo y apretó el timbre de Mike.

—Está abierto. Vamos, entra.

Sarah suspiró. *¿Ni siquiera podía molestarse en abrir la puerta?* Esto consolidaba su teoría de que él sólo la veía como una amiga... un tipo de amiga muy casual como de “mi casa es tu casa”.

Alcanzando el pomo, abrió la puerta hacia adentro, sorprendida al

encontrar luz tan tenue cuando entró.

Lo primero que vio fue el fuego ardiendo en la chimenea de su pequeña sala de estar... una cálida bienvenida del típico invierno de Chicago arrojando nieve en los suburbios exteriores.

La segunda cosa que notó fue a Mike tumbado cómodamente en un sillón. Vestido sólo con su sombrero de Papá Noel. Sarah contuvo el aliento, sintiéndose mareada. *¿Qué diablos...?*

Su pene era aún más majestuoso de lo que había fantaseado, sobresaliendo como una columna de piedra más allá de su ombligo y sobre su estómago que parecía una tabla de lavar. Ausentemente se acariciaba con una mano, como casualmente podría acariciar a un gato a su lado, y sus ojos destellaron más brillantes que las luces de su árbol de Navidad cuando levantó la mirada hacia ella.

Ella sólo podía imaginar la mirada de estupefacción en su rostro. Obligándose a cerrar su boca, y empujar su lata de galletas sobre la mesa más cercana antes de dejarla caer, simplemente se quedó allí mirando.

—¿Te gustaría sentarte en el regazo de Santa Claus, niñita?

Su ritmo cardíaco cayó a su coño, parecía palpar, palpar, palpar contra la entrepierna de sus jeans. Parte de ella quería preguntarle si estaba soñando. Y parte de ella quería asegurarse de que no había comenzado el licor de huevo sin ella y olvidado a quien había invitado esta noche. Pero la mayor parte sabía buscar su regalo de Santa en el pene, así que sin decir una palabra, caminó hacia él.

El fuego calentaba la sala, pero Sarah sabía que el calor invadiendo sus sentidos venía directamente de él, emitido por el sexual centellar en su mirada, la perezosa confianza de su postura, el tácito poder irradiando de su tremenda erección.

Bajarse sobre su desnudo muslo era, sorprendentemente, apenas tan

intimidante como excitante. A pesar de que una ola de placer se hizo eco a través de su coño y culo, convirtiendo sus pezones en sólidas piedras contra su sostén, estar tan cerca de él y de la magnífica erección entre sus piernas se sentía como abrazar a un león dormido que podía despertar y subyugarla en cualquier momento. Ella esperaba que él no pudiera sentirla temblar cuando su brazo se deslizó alrededor de su cintura, mientras ella dejaba caer el suyo alrededor de sus hombros.

Él la miró a los ojos.

—¿Qué quieres para Navidad, Sarah?

Ella no pudo evitar encontrarse con su mirada, lamerse el labio superior, y mirar hacia abajo a su pene.

—Eso.

Su sonrisa seductora envió otra oleada de humedad a través de su coño.

—Bueno, a Santa le gustaría dejártelo tener, duro y profundo, pero primero tienes que responder una pregunta muy importante. ¿Has sido mala o buena?

La pregunta la hizo ruborizarse con un nuevo calor mientras dejaba escapar una risita y le echaba su mejor mirada lúdica.

—Bueno, me temo que he sido una niña muy mala últimamente. Su mirada nunca vaciló.

—¿Qué has hecho que es tan malo?

—Durante el último mes he estado deseándote, y usando ropa interior de encaje debajo de mí vestido de elfo solo esperando que tú la quitaras, y pensando en cosas muy sucias sobre ti día y noche.

Su sonrisa se las arregló para mantenerse infaliblemente sexy, incluso mientras se volvía un poco avergonzado.

—Santa lamenta que le llevara tanto tiempo darse cuenta de eso.

—¿Y exactamente qué le advirtió a Santa?

—Un pajarito llamado Lisa me lo dijo. —La mujer, también de su oficina, tomaba las fotografías de Santa en el centro comercial. Sarah había confiado en ella un día durante el almuerzo, y ahora estaba repentinamente muy agradecida de que Lisa no pudiera guardar un secreto.

—Desafortunadamente, sin embargo. —Continuó, su sonrisa desvaneciéndose. —Las niñas traviesas tienen que ser castigadas antes de que obtengan lo que quieren para Navidad.

Sarah se mordió el labio.

—¿Castigadas cómo?

Una sonrisa maliciosa se hizo cargo de su expresión cuando él desvió su mirada hacia el árbol de Navidad junto al sillón.

—Santa tiene algunos regalos para que tú abras.

Mirando debajo del árbol, vio cuatro regalos, envueltos en un elegante papel rojo y dorado. La visión le hizo tomar una respiración profunda. Esto significaba que no fue un acto impulsivo de su parte... había estado planeándolo. Miró de nuevo hacia él.

—Odio tener que decírtelo, Santa, pero los regalos no suenan mucho como un castigo.

—Todavía no has visto los regalos.

Un emocionante dardo de incertidumbre se disparó desde su pecho hasta su vientre. Ella estudió sus ojos, que lentamente estaban transformándose de lúdicos a algo más serio e imponente. La siguiente vez que habló, su voz fue más profunda y autoritaria.

—Siéntate en el suelo, cerca de los regalos.

Sarah no se movió. A ella realmente le gustaba mucho dónde estaba... ahora que se había acostumbrado a su imponente desnuda presencia, particularmente no quería dejar su estable muslo.

—Hazlo. —Le espetó a la ligera, haciéndola acobardarse. Su coño

palpitó cuando a toda prisa se levantó de su regazo y se arrodilló en el suelo junto a él.

Él señaló hacia el regalo más próximo.

—Abre ese.

Parecía como la caja de un suéter, pero tenía la sensación de que contenía algo mucho más interesante. Escalofríos de anticipación corrieron hacia arriba por sus brazos y hacia abajo por su espalda cuando poco a poco desenvolvió el regalo, finalmente, tomando la tapa de la caja y esparciendo el papel de seda en el interior para encontrar un corsé de terciopelo rojo y un par de medias rojas. A pesar de la exuberancia del terciopelo, los broches de plata que lo fijaban para cerrarlo, junto con los anillos de plata en las ligas, decían que era ropa interior diseñada para la obediencia.

Su pecho se oprimió de excitación, haciendo difícil respirar. Él no había estado bromeando sobre castigarla. Esto instantáneamente trajo de vuelta una parte de la conversación que habían compartido esa tarde en estado de embriaguez cuando él la había interrogado intensamente sobre sus gustos en los juegos de cama.

—¿Cómo te sientes acerca de dominación y sumisión?— él había preguntado.

Antes de que él hubiera planteado la cuestión, nunca había tenido ningún interés en ello, pero imaginándolo con él había sonado al instante intrigante, así que ella había dicho, —Por un chico que me guste mucho, estaría dispuesta a experimentar con ello.

Por lo tanto, parecía que experimentarían juntos.

Por otra parte, quizá Mike hacía esto todo el tiempo. Tal vez había dominado antes, lo que significaría que la única persona que no sabía a ciencia cierta lo que sucedería aquí era ella. Otro pequeño escalofrío subió por su columna, irradiando hacia afuera a través de sus miembros, mientras

ella pensaba, *No actúes nerviosa, incluso si lo estás. No seas tímida o vergonzosa. Abraza esto.*

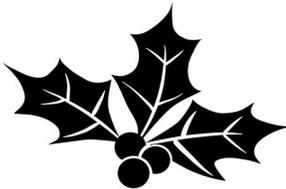
—Ve a ponértelo. —Señaló la habitación de al lado.

El corazón le latía a mil por hora mientras recogía el corsé y las medias, luego entró en su habitación y encendió una lámpara. Cuando se desnudó de su lisa ropa interior blanca, se miró en el espejo por encima del tocador y de repente estuvo muy contenta de que él le hubiera proporcionado ropa interior para la noche.

Arrojando su sujetador y bragas, ella envolvió el afelpado corsé a su alrededor, asegurando los ganchos de metal y tirando apretado de los cordones. Un ajuste perfecto, el corsé acentuaba su forma de reloj de arena y empujaba sus pechos casi hasta su barbilla. El exquisito terciopelo apenas ocultaba sus pezones y el sedoso forro de la prenda se frotaba contra las tensas protuberancias, poniéndolos aún más duros.

A continuación subió las medias de seda lentamente por sus piernas, uniéndolas a las ligas suspendidas del bustier largo hasta la cadera. Fue sólo cuando se miró al espejo una vez más que se dio cuenta que no había un par de bragas para ir con el conjunto. Cada poro de su cuerpo pareció tensarse ante el descubrimiento. Ella bajó la mirada en el espejo hacia su afeitado coño, completamente abierto para revelar su hambriento clítoris y los labios de su vulva. Se veía bonito, y *oh, tan listo*, y no podía esperar para mostrárselo a Mike.

Cuando empezó a caminar hacia la sala de estar, las ligas elásticas se deslizaron contra sus caderas y culo, creando una encantadora fricción sobre su sensibilizada piel. El apretado corsé abrazó cada curva, aferrándose deliciosamente a su estómago, cintura y pechos. En el momento en que pasó por la puerta, se sentía como el último juguete de Navidad para lo Mike... y ella ni siquiera tenía que ser desenvuelta.



Mike podría haber jurado que su polla creció otra pulgada ante la vista de Sarah en terciopelo rojo. Su cabello rubio miel caía en suaves ondas sobre los hombros. Sus pechos exuberantes, hasta ahora sólo sombras del escote o montículos ocultos bajo suéteres, estaban en orgullosa exhibición de sus areolas sonrosadas, sus amplias curvas empujando alto sobre su pecho. Entre las rojas correas del ligero, su caliente y desnudo coño brillaba para él. Nunca había imaginado a Sarah como el tipo de chica que se afeita su vello púbico, sin embargo, sólo un pequeño mechón de este se mantenía por encima de los desnudos labios de su dulce coño.

Cada gramo de su cuerpo estaba súper-cargado con su aquiescencia... ahora sólo esperaba que ella estuviera de acuerdo en todas sus peticiones. Había pasado el último año con la chica equivocada, y cuando Lisa le había dicho que Sarah estaba enamorada de él, se había sentido en un principio tonto como un tronco, pero con la misma rapidez había sido golpeado con la sensación de que ella era la chica adecuada. Por el momento, y durante mucho más tiempo, también. La natural aceptación de su juego sensual reforzaba ese sentimiento.

Quería desesperadamente bajar el terciopelo rojo y chupar sus pezones, quería chocar su polla contra su precioso coño rosa. Y sería muy fácil perder el control a la vista misma de ella, pero tuvo que contenerse. Retenerse les traería a ambos más placer al final, y Dios, cómo quería darle placer.

—Muy bonito. —Dijo, antes de señalar hacia otro regalo. —Ahora abre ese.

Observó con atención cuando ella se arrodilló al lado del árbol y arrancó el papel de la siguiente caja, descubriendo un par de botas negras de cuero altas hasta el muslo, con tacones de diez centímetros. Botas hechas para follar. A juzgar por el ligero oleaje de sus pechos dentro de su confinamiento de terciopelo y la instantánea anticipación llenando su mirada, a ella le gustaban. Miró el costado de la caja, luego levantó los ojos hacia él.

—¿Cómo sabías mi talla?

—De la misma manera en que Santa sabe qué regalarle a todos los niños y niñas. Magia. —En realidad, había echado un vistazo en su bolsa cuando ella había comprado un nuevo par de zapatos en su hora de almuerzo el sábado pasado.

Ella le ofreció una suave sonrisa.

—¿Y ahora qué? —Su voz saliendo acalorada y entrecortada, su excitación comenzando a construirse como él quería.

—Tráelas a mí— ordenó.

Tomando las botas altas de su mano, él puso una en el suelo delante de ella. Curvando su mano calurosamente alrededor del nylon revistiendo su pantorrilla, la ayudó a aliviar su pie hacia abajo en el suave cuero negro. Con movimientos cuidadosos, apretó los cordones, pulgada a pulgada, enlazando la bota bien ajustada a su tobillo, pantorrilla, muslo. Atando un lazo en la parte superior, bajó su boca hasta su muslo, entregando un suave mordisco justo al lado de la liga. Ella dejó escapar un ligero gemido que viajó directamente a su polla.

Le ató la otra bota de la misma lenta manera, consciente de que ella observaba todos sus movimientos, sentía cada toque mientras ataba el cuero. Cuando terminó, levantó la mirada hacia su rostro.

—Camina hasta la chimenea. Deja que te vea.

Mientras paseaba por la habitación, las apretadas y altas botas hacían que sus piernas bien formadas lucieran de una milla de largo. Puede que fuera la víspera de Navidad, pero ella chisporroteaba más caliente que el cuatro de julio. Pausándose ante la chimenea para dejar que él la estudiara desde atrás, ella agitó su desnudo culo levemente, luego se volvió y regresó, moviendo sus caderas, sus ojos llenos de inconfundible calor. Se detuvo justo delante de él y estudió la curva de su coño, así como el rosado clítoris sobresaliendo, a la espera de atención. Atención, sin embargo, que no obtendría por un tiempo, de acuerdo a su plan de excitación lenta pero intensa.

Aun así, se acercó, incapaz de resistir ahuecar gentilmente el desnudo montículo en su palma. Ella se estremeció cuando él pasó sus dedos sobre la piel ultra suave. Apartó su mano y miró hacia arriba a sus cristalinos ojos azules.

—Sólo las niñas malas afeitan sus coños.

Su mirada era vidriosa, sexy, expectante.

—Entonces eso demuestra lo mala que soy. Sin duda debería ser castigada.

—Voy a tener que darte nalgadas, niñita traviesa. Inclínate sobre mis rodillas.

Instantáneamente, encontró sus suaves curvas extendidas a través de sus muslos, su redondo culo centrado sobre él mientras ella usaba el brazo del sillón para soportar la parte superior de su cuerpo. Maldita sea, sólo sentir su calor contra él envió otra caliente ráfaga de excitación a su pene.

—Tienes un culo bonito. —Dijo en voz baja, luego trajo la palma de su mano con fuerza sobre un cachete.

Ella gritó, un sonido que él percibía como mitad dolor mitad placer, y el ligero pinchazo de su palma se hizo eco a través de su brazo, a lo largo de

su torso.

Él palmeó su culo de nuevo, duro, y esta vez su grito era definitivamente un gemido caliente.

—Dime que eres mala. —Ordenó.

Cuando ella no respondió de inmediato, golpeó su culo de nuevo.

—Dime.

—Oh, azótame, Santa. —Susurró ella con una voz totalmente sexy. — He sido una niña mala. Azótame duro.

Su polla se puso aún más rígida y él la recompensó con más excitantes nalgadas a su hermoso culo, donde una marca roja había comenzado a aparecer a la luz del fuego.

—Oooh, sí, ¡azótame! ¡Azótame!

Dios, ella estaba caliente. Tan jodidamente caliente que estaba tentado a hundir sus dedos entre la raja de su culo, en su mojado coño, más que listo para sentir la caliente humedad de su cálido y apretado pasaje, pero no, se suponía que tenía que ser un castigo, después de todo, y ella sonaba como si estuviera teniendo un tiempo demasiado bueno. Su coño tendría que esperar.

Después de unos cuantos lindos y fuertes golpes más a su delicioso culo, se detuvo bruscamente.

—Levántate.

Cuando se paró frente a él de nuevo, sus ojos llameaban con un nuevo fuego, una oscuridad que le decía que... *oh, sí...* ella estaba teniendo un momento muy bueno siendo disciplinada.

Él señaló otro regalo, y ella se arrodilló al lado y comenzó a desenvolverlo, luciendo tan ansiosa como un niño en la mañana de Navidad.

—Oh...— jadeó suavemente cuando vio las esposas de color rojo y la máscara para dormir de satén rojo; o en este caso, una máscara de esclavitud. Colocando la caja a un lado, se levantó de nuevo sobre sus talones y volvió

su mirada sobre él, como si esperara por su siguiente instrucción. Tuvo que reprimir una sonrisa de satisfacción ante cuan profunda y fácilmente ella se dejaba llevar por el juego.

—Pásame las esposas, pero primero gira tu espalda hacia mí e inclínate muy lentamente para conseguirlas.

Ella giró lejos de él y se dobló por la cintura para tomar las esposas de color rojo, dándole una vista deliciosa de la parte trasera de su rosado coño.

—Muy bonito, nena. —Murmuró, tomando las esposas de su mano extendida. —Mantén tu culo hacia mí y pon tus manos detrás de tu espalda. — Cerró las esposas alrededor de su muñeca... un chasquido, luego dos... con su estómago contrayéndose con la excitación de someterla a la fuerza.

—Ahora ve a sentarte en el sofá.

Sus ojos adquirieron un brillo vidrioso y sus mejillas se ruborizaron de rosada anticipación mientras se acomodaba en el sofá cercano, con la luz del fuego salpicando su piel. Finalmente se levantó de su posición relajada en el sillón, tomó la máscara roja y se dirigió hacia ella.

—Abre tus piernas.

Ella separó sus muslos a la orden y él dejó caer su mirada a su bonito coño. Se veía tan mojada que tenía que estar empapando el almohadón del sofá con sus jugos. Dio un paso entre sus rodillas y dijo:

—Ahora muévete un poco más cerca del borde.

Sentándose recta, avanzó hacia adelante hasta que él ordenó:

—Detente.

Su rostro estaba al nivel de su polla, a sólo unas pocas pulgadas de distancia. Su mirada estaba clavada en su erección y se veía francamente hambrienta. Maldita sea, en verdad era una chica mala. Él lo había esperado como el infierno, pero nunca había creído realmente que ella estaría tan metida en este tipo de juegos sexuales. Su hambre y la falta de miedo la

volvían aún más caliente.

Le deslizó la máscara de satén sobre sus ojos, cubriéndolos por completo. Se sentó muy quieta y tranquila, dándole una sexy mordida a sus labios. Le hubiera gustado tener una cámara para poder fotografiarla así, entonces podría congelar la visión y mantenerla para siempre; su perfecta sumisa, esperando a ver lo que iba a exigir de ella.

—Abre tu bonita boca para mí, niña mala.

Ella abrió sus labios ampliamente, dejando su lengua tendida ligeramente sobre su labio inferior, claramente a la espera de su polla. Él sonrió. Sucia, malvada niñita.

—Hay algo que quiero que pruebes. —Dijo en voz baja. — ¿Estás lista? Ella asintió, la boca todavía en perfecta posición para chupar.

Estirándose detrás de él a la mesa de café, agarró el grueso bastón de caramelo que había colocado allí antes, deslizándolo lentamente en la lengua a la espera. Bajo el satén rojo, las comisuras de los labios se levantaron en una pequeña sonrisa mientras un sonido de diversión escapaba de su garganta.

Se inclinó a su lado, susurrando:

—Chúpalo para mí.

A medida que sus labios se cerraron firmemente sobre la barra de dulce, su polla se sacudió. Deslizó el bastón de caramelo profundo en su aceptante boca, una, dos, tres veces, y cuando él lentamente lo hizo hacia atrás, ella golpeó su lengua sobre la punta tan sensualmente que casi lo sintió en la punta de su erección.

Colocando el bastón de caramelo a un lado, Mike se estiró, acariciando pelo, reposicionándose a sí mismo de manera que su pene quedo peligrosamente cerca de los cielos de sus labios, teñidos de color rojo oscuro del dulce de menta a rayas. Escuchó su propia respiración llegando más

rápido a medida que envolvía el puño alrededor de la base de su eje, empujando la cabeza ligeramente contra su boca.

Ella se abrió para él, pero él se apartó, lejos; castigándose tanto a sí mismo como a ella.

Su sonrisa desapareció, ella gimió de frustración.

—¿Quieres esto, nena? —Ronroneó. — ¿Deseas esta polla en tu boca?

—Mmm, sí.

Consideró burlarse de ella un poco más, haciendo más difícil su trabajo, haciéndola rogar, pero no creía que su cuerpo pudiera soportarlo. Así que estabilizó su erección a la altura de su cara, entonces la alivió dentro.

Su gemido de deleite mientras sus húmedos labios se cerraban alrededor de él lo hizo temblar. Maldita sea, era buena. Él deslizó su polla suave y profundamente en los recovecos de su caliente boca, viendo cuan tranquila se mantuvo, tranquila pero decidida, inclinándose hacia adelante para tomar aún más de lo que ofrecía. Él gimió y empujó más y más profundo aún, hasta que más de la mitad de su erección estaba enterrada entre esos bonitos labios rojos.

Él contuvo su respiración ligeramente cuando una fresca y hormigueante sensación se hizo eco a través de su erección, de la menta persistiendo en su boca, supuso. Nunca había sentido nada igual y se agregó infinitamente al placer ondulando a través de su cuerpo.

Su polla palpitaba como loca, y por unos segundos pensó que podría explotar, pero luego ella dio marcha atrás, cayendo en un caliente ritmo, tomándola, retrocediendo, tomándola, retrocediendo.

—Mmm, sí, nena. —Gruñó. —Justo así.

Sólo observarla proveía casi el mismo disfrute que su boca daba. Nunca había visto a una mujer parecer tan voraz, sin embargo, tan sumisa, al mismo tiempo. Sus largos y profundos embistes entre sus labios pronto se

convirtieron en una follada a su boca; suavemente, pero a fondo. Amaba su confianza; ella no podía ver, no podía tocar, pero confiaba en que él no empujaría demasiado lejos, que no le daría algo que no pudiera manejar.

—Chupas mi polla muy bien, nena. —Susurró sobre ella.



Sarah dejó que sus palabras llenaran sus sentidos tanto como su enorme polla le llenaba la boca. Una parte de ella casi no podía creer que incluso pudiera envolver sus labios alrededor de su grueso eje, y mucho menos tomarlo todo el camino en su garganta, pero en el momento en que él lo había deslizado, lo había deseado tan condenadamente mal que ni siquiera había pensado en estar intimidada por su tamaño. Ella simplemente lo había aceptado, deleitándose en este, deglutiendo tanto de él como podía.

No ser capaz de ver incrementaba su sentido de lo grande que era mientras ella disfrutaba cada sólida pulgada que entraba y salía de su boca. Tener sus brazos atrapados detrás de su espalda era a la vez frustrante y apasionante... tomaba su control, sin embargo, ella lo quería de esa manera, quería que él tuviera todo el poder sobre ella que deseara, quería ser su esclava sexual de Navidad.

—¿Quieres ver, nena? ¿Quieres ver lo que estás chupando?

—Mmm. —Respondió ella alrededor de su polla, asintiendo con la cabeza. Le gustaba estar con los ojos vendados para él, pero si le estaba ofreciendo dejarla darse un festín con sus ojos, no podía rechazarlo.

Él corrió la máscara lejos de sus ojos y ella vio la tremenda columna entrando y saliendo de su boca. Le habría gustado tomar más de él, todo, pero tenía por lo menos de veintitrés a veinticinco centímetros. Después de admirar el espectáculo de su caliente polla, toda seda sobre acero, pequeñas venas curvándose alrededor de esta, ella levantó su mirada hacia él, bloqueándola sobre la suya mientras lo chupaba. La forma en que se alzaba sobre ella la hacía sentir aún más como su esclava sexual. Le habría gustado chupar su polla toda la noche, pero finalmente, él retiró las manos de su pelo, su eje de su boca, la cual se sentía cansada e hinchada una vez que se retiró.

Ella le sonrió.

—¿Cómo quieres castigarme ahora, Mike?

Ante el uso de su nombre... la primera vez esta noche, ella lo había llamado más que Santa, un destello de calidez inesperada pasó a través de su mirada antes de que su mirada severa regresara, junto con otra sonrisa maliciosa.

—Date la vuelta.

Sarah contuvo el aliento ante la solicitud, y luego volvió su espalda hacia él, poniéndose de rodillas en el sofá.

Fóllame, pensó. *Por favor, fóllame*. Ella arqueó su culo hacia él.

Pero sólo abrió sus esposas. Al igual que su boca, ella no se dio cuenta de que sus brazos estaban doloridos, hasta que estuvieron libres.

Pasando una mano suavemente sobre su culo, dijo:

—Siéntate más abajo.

En el momento en que ella lo hizo, él cruzó el ambiente, lejos de ella, dándole la oportunidad de ver su firme y sexy culo por primera vez. Se arrodilló junto al árbol, tomando el último regalito.

—Uno más— dijo, regresando para colocar el presente en su mano. Parecía como una caja de corbata, pero más pequeña. O un joyero, pero más

grande.

El corazón de Sarah latía en su pecho mientras quitaba el brillante papel y levantaba la tapa. Jadeó ante la visión del vibrador rojo que había dentro. Este parecía ampliar enormemente los límites de lo que podría suceder ahora, poniéndola ligeramente nerviosa otra vez, incluso mientras un grueso zumbido de excitación recorría su cuerpo.

—Mírame. —Dijo, su voz profunda, inquebrantable.

De alguna manera, con el vibrador yaciendo en una caja abierta en su regazo, era un poco más difícil levantar su mirada. Se obligó a mirar hacia arriba y su respiración se atascó en su garganta. Un mechón de pelo oscuro asomaba desde debajo del sombrero de Santa, cayendo sobre su frente. Sus ojos brillaban con determinada lujuria.

No había nada que no haría por él esta noche, nada que no le dejaría hacer con ella.

Y con ese pensamiento, dejó ir la última parte de auto-conciencia en su alma y soltó a la chica sucia.

—¿Vas a poner esto en mi coño?

Por favor, di que sí. Ella tenía que tenerlo ahora... creía que moriría sin ello.

Su pobre coño se sentía tan vacío y descuidado.

Él sacudió su cabeza.

—Este es un castigo, ¿recuerdas? —Él ladeó una sonrisa. —Incluso aunque te haya gustado hasta ahora.

Se mordió el labio.

—Entonces, ¿qué vas a hacer con él?

—Yo no voy a hacer nada con ello. Tú lo harás.

Él empujó el brillante y suave pene en su mano y un nuevo escalofrío de calor corrió por todo su cuerpo. Él quería que se follara a sí misma

mientras él observaba.

A pesar de su entusiasmo hasta el momento, Sarah no era por lo general tan descarada como estaba siendo con Mike. Cualquiera otra noche de su vida, con cualquier otro hombre, probablemente hubiera dicho que no. Pero con él, ni siquiera lo dudó. Ella era su chica mala. Su esclava sexual. Él la inspiraba a despojarse de todas sus inhibiciones. Quería follarse a sí misma para él.

Así que para el momento en que él se recostó en su sillón, todavía totalmente erecto, ella había levantado una bota de tacón alto en el sofá, doblando su pierna por la rodilla, dándole una completa vista de su coño abierto.

Cuando miró hacia abajo, su raja estaba abierta, amplia y rosada, todos sus pliegues abundantemente mojados.

Levantando la mirada a la suya, encontró sus ojos vidriosos, su expresión oscura y sensual.

Él nunca dijo una palabra; no tenía que hacerlo.

Sarah giró el extremo del vibrador y un zumbido llenó el aire. Luego lo posicionó en los labios de su coño.

El suave cilindro rojo se deslizó sin esfuerzo, todo el camino hasta la empuñadura.

—Fóllate. —Susurró, su expresión llena de asombro.

Lamiendo su labio superior, empezó a mover el vibrador dentro y fuera de su mojada apertura. Nunca había dejado que un hombre la viera dándose placer a sí misma antes y nunca había pensado que querría hacerlo, pero tener sus ojos en ella hacía que hasta la última onza de su cuerpo cosquilleara de deleite.

La estimulación dentro de su coño la llenaba de placer, pero... *oooh*, su pobre clítoris dolía, pidiendo atención. Usando su otra mano, se estiró para acariciar su dedo medio a través del protuberante nudo rosado. *Mmm*, sí, ella

dejó escapar un suspiro de alivio ante su propio toque, gimiendo mientras el abrasador calor se extendía por todo su coño y a través de su cuerpo, sus brazos y piernas.

—Oooh, sí. —Ronroneó.

—Nena, estás tan malditamente caliente. —Dijo en voz baja y peligrosa. — Pero no te corras todavía.

Sabía por experiencia que era capaz de más de un orgasmo.

— ¿Por qué? Lo necesito.

Él se limitó a sacudir su cabeza, una severa advertencia.

—No.

Ella no le preguntó nada más, incluso tan tentada como estaba por ignorarlo y tocarse a sí misma hasta el éxtasis. Apretó los dientes y se obligó a dejar de tocarse su clítoris... por él. Un sonido de frustración salió de su garganta; cesar la dulce presión en la pequeña protuberancia hambrienta en este momento era una verdadera tortura.

—Buena chica. —Dijo Mike, echándose hacia atrás un poco más profundo en su sillón. —Ahora folla ese bonito coño para mí un poco más.



Podría perderse observándola, pensó Mike, observando ese vibrador desaparecer en su mojado coño rosa. Justo encima de donde el eje rojo se hundía tan profundamente, su clítoris sobresalía, hinchado más grande de lo que había estado apenas había salido de su dormitorio. Él quería lamerlo,

aliviar su dolor, pero no todavía. Esto lo estaba matando, pero a largo plazo, sabía que estirar su anticipación le traería a ella un placer más profundo.

Dado que su propia paciencia se estaba desvaneciendo, en una fracción de segundo tomó la decisión.

—Creo que has sido suficientemente disciplinada, así que ahora voy a darte tu verdadero regalo de Navidad.

Ella retiró el vibrador rojo de su coño, mirándolo con una sonrisa sexy.

—¿Qué es?

Él sonrió, y habló lentamente. —Una larga y dura follada de Navidad.

Una mirada de pura felicidad se apoderó de su cara cuando dijo:

—Mmm.

—Entonces se recostó en el sofá, sus piernas abiertas para él.

Mike no podía esperar ni un segundo más, y no podía moverse lentamente por más tiempo, tampoco. Cada momento que pasaba que no estaba enterrado en su interior se estaba convirtiendo en agonía. Levantándose de su sillón, alcanzó el otro sillón en tan sólo unos pocos pasos y, posicionándose entre sus muslos, miró hacia abajo. Su hermoso coño le hacía señas, separado para él como un mar de color rosa. Sus labios interiores seguían desplegados por el vibrador, su pasaje una oscura abertura que necesitaba ser llenada con cada pulgada de su dura y ardiente erección. Sin más dilación, empujó su polla profundamente en su cálido y húmedo coño, liberando un poderoso gemido.

Cuando ella sollozó por debajo de él, se detuvo, jadeando:

— ¿Estás bien?

—Mmm, sí. —Gimió. —Demasiado bueno, demasiado grande.

Las palabras hicieron que una sonrisa de orgullo sexual se desplegara en su rostro.

—Me alegro que te guste, nena.

—Tu enorme polla me está volviendo loca. —Ronroneó hacia él, levantando sus caderas del sofá para encontrarse con su siguiente embiste.

Eso era todo lo que podía hacer para no gruñir.

—Oh nena, me pones jodidamente loco y excitado.

Deslizando sus manos hacia arriba por el afelpado terciopelo en sus costados, cerró los dedos sobre sus amplios pechos, moldeándolos a través del suave corsé.

Los firmes toques la hicieron gemir más profundo, más fuerte, haciéndola bombear su coño contra su polla más duro. Joder, era capaz de llevarlo tan profundo en ese hambriento coñito y él se estrellaba contra ella con más y más mientras ella encontraba cada sólida embestida.

Curvando sus dedos en el borde superior del terciopelo, tiró hacia abajo un poco, dejando al descubierto sus pezones. *Dios*, instantáneamente quería darse un festín sobre esas magnificas perlas de color rosa. Todavía follándola, golpeó su lengua sobre un duro guijarro, haciéndola morderse los labios mientras observaba. Entonces él bajó su boca completamente sobre el pico, succionándolo con tanto entusiasmo como ella había hecho con su polla. Ella jadeó, gimió y agarró su pelo entre sus dedos para retenerlo allí mientras arqueaba su pecho, forzando más de su suave seno dentro de su boca.

Él continuó hundiendo su polla en su jugosa apertura mientras ella luchaba contra él, empujando, moliendo. Él la folló largo, duro y profundo, como había prometido, y estaba casi sorprendido de que no se sintiera cerca de la explosión. Sólo podía asumir que su promesa hacia ella era de alguna manera lo que le permitía mantener el control incluso cuando un placer intenso cubría todo su cuerpo. Y sabía que esto no se habría sentido de esta manera si él la hubiera follado desde el principio. Juntos estaban cosechando un profundo placer causado por la anticipación, por dilatar sus lujurias.

—Fóllame desde atrás. —Ella declaró de repente, su voz saliendo

irregular.

—¿Qué? —Eso lo atrapó con la guardia baja. Había sido tan obediente hasta ahora, aun cuando había insistido en que dejara de tocarse con los dedos su clítoris. Pero esta nueva demanda de ella, cuando menos lo había esperado, sonaba bien.

—¡Fóllame desde atrás! Lo siento más profundo de esa forma. Mi coño se siente más lleno.

No podía dejar de aprovechar la oportunidad.

—Ruega por lo que quieres.

—Por favor, Mike, fóllame desde atrás. ¡Por favor!

El ardiente gemido en su voz fue suficiente para él; infiernos, a quién estaba engañando, no podría resistirse a darle lo que ella deseaba en ese momento aunque lo hubiera intentado. Cada onza de su control había desaparecido.

Después de que sacó su polla, ella se puso de rodillas y se dio la vuelta, apuntalándose sobre el brazo del sofá.

—Ahora. —Ella suplicó.

Separando las mejillas de su culo con las manos, deslizó su mojada erección de nuevo en su calor.

—Oh Dios. —Ella gimió en la entrada, y podría haber jurado que su coño en realidad lo tomaba más profundo de esta manera, pareció tragarse toda su longitud en un santiamén.

—¿Está bueno? —Preguntó, empujando fuerte.

—Jodidamente bueno. —Susurró. Y cuando él puso sus manos sobre las caderas de ella y comenzó a moverse dentro y fuera de su caliente y profundo coño, jadeó:

—Mi punto G ama tu polla, nene.

Él sólo pudo gruñir en respuesta, sus palabras lo hicieron golpear su

coño más duro.

—¡Sí! ¡Sí! ¡Fóllame duro! —Gritó ella.

Él gruñó con cada duro golpe que conducía en ella, amando lo bien que su coño se lo tragaba, saboreando la forma en que gritaba ahora con cada tenaz embestida.

—¡Oh, Dios! Más rápido, ¡más rápido!

Mientras Mike la follaba... *golpe, golpe, golpe...* se sentía como si hubiera muerto he ido al cielo. Sólo había soñado con una chica que le gustara follar como a él, que amara la intensidad, el calor fuerte, que quisiera que él incrustara su polla en su mojado coño tan fuerte y rápido como pudiera. Ella era tan receptiva a él que de alguna manera quería darle más. Echando un vistazo al lado de su rodilla sobre el sofá, donde ella había abandonado el vibrador, de repente sabía qué otra cosa podía ofrecerle.

—Quieres más, chica traviesa, ¿verdad? —Susurró cerca de su oído.

—Mmm, sí. Por favor —sonaba desesperada.

Tomando el vibrador incluso mientras continuaba deslizando su polla dentro y fuera de ella, deslizó el eje rojo en su boca para humedecerlo, degustando los salados jugos que su coño había dejado atrás. Entonces, usando su mano libre para separar su culo un poco más, colocó la punta roma del vibrador en su apretado y pequeño agujero y poco a poco comenzó a empujarlo dentro, con cortos pero firmes embistes.

Debajo de él, ella dejó escapar un gemido de sorpresa.

—Oh, ¿tú estás... estás...? —La pequeña fisura comenzó a expandirse, aceptando la punta del vibrador. Ella gimió de nuevo.

—Estoy follando tu culo con nuestro juguete rojo.

—Oh, Dios —sonaba dudosa. —Esa cosa no es tan pequeña. Y yo nunca he...

—Shhh. —le dijo.

No, no era pequeño, pero él creía que podía tomarlo. Dios sabía que ella había tomado todo lo demás. Sentía que su cuerpo deseaba esto, que lo necesitaba, sin que ella lo supiera. Como para confirmar el pensamiento, su ano se extendió un poco más, tomando la parte más gruesa del vibrador dentro.

—Ah... —Gimió debajo de él.

—¿Se siente bien? —Él seguía gentilmente follando su coño, incluso mientras empujaba el segundo eje más profundo.

—Mmm... Oh Dios... sí.

Pronto él estaba deslizando el vibrador dentro y fuera de su pequeño culo al mismo ritmo que follaba su coño.



El placer de ser doblemente follada era casi irresistible para Sarah. Gritó ante todos y cada uno de los empujes, sintiendo como si su coño y culo podrían romperse en cualquier segundo... pero *Dios mío, esto era bueno*. Ella no podía creer que pudiera soportar una doble penetración... nunca había sido follada en esa abertura antes y nunca esperó serlo, mucho menos al mismo tiempo que una enorme polla atravesaba su coño.

Moler, moler, moler... los dos ejes la penetraban, llenándola más allá de toda comprensión, haciéndola tan débil que era todo lo que podía hacer para no colapsar bajo el peso de tal embriagadora felicidad. Y justo cuando estaba empezando a preguntarse cuánto tiempo más sería capaz de soportar la

increíblemente exhaustiva follada, Mike sacó su polla fuera de ella.

—¿Qu...qué estás haciendo?

Su voz fue más suave que antes.

—Dándote algo que necesitas aún más.

Ella no se movió ni una pulgada, consciente de que él aún sostenía el vibrador en su culo. Se sentía extraño, nuevo, no tener nada en su coño, excepto algo tan grande y predominante en la abertura trasera.

Lentamente, él se maniobró sobre su espalda, sin dejar de sostener el juguete dentro de ella, hasta que deslizó su cabeza entre sus muslos. Sorprendentemente, todavía estaba usando su sexy sombrero de Santa, recordándole cómo este delicioso juego de seducción había comenzado.

Sonriéndole, arrastró su lengua a través de su clítoris. Ella se estremeció, el movimiento condujo el vibrador en su culo un poco más profundo, lo cual envió otra sacudida de placer hacia el distendido nudo... Dios, era como un sensual juego de ping-pong en su región inferior. Sin embargo, ella estuvo más preparada para su siguiente lamida, así que se hundió en esta, empujando su hinchado clítoris en su boca, nada nerviosa por impulsar su culo más lejos sobre el vibrador.

—¿Puedes encenderlo? —Ronroneó ella, al darse cuenta por primera vez que podría tener todavía más sensación allí atrás.

—Oh sí, nena. —Gruñó, claramente excitado por la solicitud, y un segundo después el eje vino a la vida, tarareando gratamente en su súper apretado pasaje.

Hablando de placer embriagador. Tuvo que apretar sus dientes para soportar las fuertes y llenadoras sensaciones que zumbaban a través de ella mientras él lamía su clítoris y follaba su culo al mismo tiempo. Se arrojó a sí misma más profundamente, queriendo todo el disfrute que pudiera tomar, empujando su coño contra su ocupada boca, meciéndose hacia atrás contra el

vibrador en su culo.

—Oooh sí. —Gimió ella mientras su culo se apretaba alrededor de la herramienta zumbando.

Ella bajó su mirada a sus cálidos ojos castaños mientras chupaba su clítoris y lo encontró mirándola. Se lamió sus labios mientras se pellizcaba sus sensibles pezones entre sus dedos, enviando ráfagas de espeso placer a través de su pecho y hacia abajo. Estirándose para extender su coño más amplio para él, ella utilizó los dos primeros dedos de una mano mientras la otra mano masajeaba su pesado seno, todavía medio cubierto por el lujurioso terciopelo. El ajustado corsé se movió contra su cuerpo, haciéndola sentir como si estuviera siendo acariciada por todas partes.

—Lámeme, nene. —Susurró. —Y sigue follando mi culo. Me estoy acercando. Muy cerca. —*Mmm*, sí, el deseo estaba torciéndose más y más fuerte dentro de ella, a toda velocidad por el camino hacia la deliciosa satisfacción. —Oh, sí, cerca, nene. —Susurró. —Tan jodidamente cerca. Tan... oh, Dios, me voy a correr. Me estoy...

Un orgasmo como ninguno que jamás hubiera conocido rugió a través suyo, interrumpiendo sus palabras con un tremendo gemido. Dejó escapar feroces gritos con cada duro pulso de un clímax que fue tan fuerte, tan intenso y extraño, que era casi doloroso aun cuando le entregaba el máximo placer.

Por último, las frenéticas contracciones se desvanecieron, dejando sus miembros inestables, su cuerpo agotado, sin embargo...

Oh Dios, esto nunca le sucedió a ella. Nunca. Todavía estaba excitada. Había tenido un montón de orgasmos múltiples, pero siempre tomaba un poco de tiempo reiniciar su cuerpo, conseguir su coño caliente de nuevo. Ahora, su coño ya estaba hambriento, su clítoris dolía, todo su cuerpo zumbaba con corrientes eléctricas incluso a pesar de que él acababa de retirar

el vibrador. Y esta nueva excitación trajo consigo un furioso y fuerte deseo que superaba su debilidad y la transformaba en un animal agresivo, una mujer que necesitaba más de él y lo iba a tomar. No más esclava sexual esta noche. Mike había tenido su diversión, su turno para la dominación... ahora era momento que ella tuviera la última palabra.

—Siéntate. —Dijo ásperamente, agarrando sus brazos para acelerar el proceso.

En el momento en que él obedeció, ella levantó una rodilla a través de su regazo y empujó sus hombros hacia atrás contra el sofá. Una mirada hacia abajo a su polla reveló que él todavía estaba bien duro por ella, así que no perdió el tiempo, se levantó sobre sus rodillas y bajó su necesitado coño sobre el gran eje.

Oooh, sí... su placer se agravó con cada pulgada que tomaba dentro. Cuando hundió su peso sobre sus caderas, tragando su polla entera en su coño, la sensación era casi abrumadora, esta posición particular hacia que su eje se sintiera aún más grande. Era como si estuviera estirando los límites de su coño, obligándolo a acomodarse a algo mucho más grande de lo que alguna vez hubiera tenido. Apretó sus dientes, atrapada entre el placer y el dolor, adaptándose a la masiva columna empalándola.

—Tan grande. —Susurró.

—¿Puedes manejarla?— Su tono de voz transmitía un sexual desafío.

—Por supuesto que puedo manejarla. Me encanta.

Y así lo hizo. Incluso si en esta posición tomaba algo de tiempo acostumbrarse a él, ella adoraba su gran polla; la mera visión de su gran herramienta era suficiente para que se humedeciera y mantenerla mojada por siempre.

Poco a poco, empezó a cabalgarlo mientras su coño se acostumbraba a lo inmenso que se sentía dentro de ella ahora. Y pronto estaba balanceándose,

follando, y moviéndose en pequeños círculos, tan rápidamente, que percibió otro orgasmo en el horizonte, y su clítoris estaba rogándole que se frotara contra la base de su polla. Él ahuecó los costados de sus expuestos pechos, rastrillando sus pulgares a través de los tensos pezones rosados como si estuviera tocando un instrumento.

Ambos estaban jadeando cuando ella dijo:

—Esto es igual a una fantasía que tenía, salvo que estábamos en tu gran sillón rojo de Santa, tú llevabas tu traje de Santa y yo mi vestido de elfo.

Mike sonrió.

—Eso es caliente, nena. Pero esto es mejor.

—¿Por qué?

Sus ojos brillaron con picardía.

—Porque aquí, puedo hacer esto.

Ella lanzó un grito de sorpresa cuando el vibrador encontró su culo de nuevo. Esta vez él lo deslizó mucho más fácil, una vez más llenando sus dos agujeros. Él empezó a chupar su pezón, tirando con fuerza en su boca mientras follaba su culo con el juguete y su coño con su gran y hermosa polla.

Esto era demasiado, demasiadas sensaciones para soportarlo, pero por otro lado, tal vez era justo lo suficiente porque... *oh sí... ¡oh Dios!* Las olas de placer rompieron de nuevo, duras y furiosas, golpeando a través de ella como calientes latidos centrados en su coño.

—¡Me estoy corriendo! ¡Me estoy corriendo, Mike!

Ella montó el clímax, casi superada por la forma en que él complacía todos los puntos sensibles en su cuerpo al mismo tiempo, y esta vez, cuando el orgasmo se desvaneció, realmente estaba agotada. Pero se las arregló para seguir montándolo, agitándose para follarlo aún más duro cuando él gritó:

—Oh, Dios, Sarah... ¡Yo también!

A medida que él bombea su dura polla para arriba en ella, se quedó inmóvil, y cuando las pulsantes sensaciones vibraron contra las paredes internas de su coño, llenándola de un nuevo tipo de felicidad. Él gimió con cada explosión, y le encantaba haberlo llevado tan profundo en el placer.

Cuando sus gemidos disminuyeron a jadeos, cuando su cuerpo se revolvió aún debajo suyo, ella puso sus manos en sus mejillas y le dio un beso. Su primer beso.

Tenía la sensación de que sería el primero de muchos.



Una hora más tarde, Sarah se acurrucó desnuda con Mike en el sofá bajo una manta. Mordisquearon las galletas que ella había traído y bebieron licor mientras *Milagro en la ciudad* sonaba desde de la televisión en blanco y negro, enviando un nuevo brillo a través del oscuro cuarto para competir con la luz del fuego.

Colocando su copa a un lado sobre la mesa de café, se acurrucó contra su ancho y musculoso pecho.

—Me alegro de que me invitaras para el licor de huevo esta noche — dijo ella con una sonrisa juguetona.

Su sonrisa era igual de juguetona.

—Tal vez podamos hacer esto todos los años.

—Mmm, una nueva razón para esperar la Navidad.

Mike le dio a su cabeza una inclinación perezosa y confiada.

—Bueno, tal vez no tiene por qué ser sólo en Navidad. Siempre y cuando tengas la necesidad de ser traviesa, puedes tenerme todo el tiempo.

Debajo de la manta, su coño comenzó a sentir un nuevo hormigueo. Ella se apartó de su acogedor abrazo lo suficiente como para cepillar sus perlados pezones contra su musculoso estómago.

—Estoy teniendo la necesidad de ser mala en estos momentos.

—Mmm. —Él gimió, dejando a un lado la lata de galletas. Su mano desapareció debajo de la manta para descansar en la cara interna del muslo de Sarah. —¿Sabes cuánto tiempo he estado esperando por una chica que le gustara jugar el tipo de juego que jugamos esta noche?

Ella sacudió la cabeza.

—Demasiado tiempo, nena. Demasiado tiempo. Y pensar que tú estabas ahí todo el tiempo. No tenía ni idea de lo caliente y sexy que podías ser, Sarah. Pero este es el mejor regalo de Navidad que podría obtener.

Ella lo deseaba de nuevo, desesperadamente ahora, así que tiró de él en un largo y lento beso, su lengua gentilmente combatiendo con la suya mientras los dedos de él se hundían suavemente en su abertura. Su coño comenzó a hincharse de satisfacción.

—¿Sabes cuál es la moraleja de esta historia? —preguntó.

Ella sacudió su cabeza y vio su sonrisa ampliarse.

—Las chicas malas no reciben nada, excepto a Mike para Navidad.